

## **Balance sexenal: Fue un mal año. No, menos, como seis.**

- Corrupción sistémica, graves violaciones a derechos humanos e impunidad generalizada: el sexenio de Peña Nieto que se pretendía modernizador, termina con un saldo dramáticamente negativo.
- Las grandes reformas estructurales planteadas desde el inicio del sexenio no tuvieron el alcance prometido o su implementación fue limitada.

**Miércoles 28 de noviembre, ciudad de México.** El saldo del sexenio de Enrique Peña Nieto es negativo y estuvo marcado por graves escándalos de corrupción y violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Si bien hubo iniciativas que intentaban corregir los problemas estructurales que han marcado al país históricamente, su implementación ha sido insuficiente y mal ejecutada.

Fundar, Centro de Análisis e Investigación, presenta su tercer ejercicio de diagnóstico sexenal, titulado “Fue un mal año. No, menos, como seis”, en cual documenta y analiza los principales retos que enfrentó, y no pudo superar, el gobierno que concluye este primero de diciembre.

Esta administración termina sin que podamos ver los beneficios claros que supuestamente traerían las llamadas “reformas estructurales”. La reforma energética, una de las grandes promesas de este gobierno, ha significado la sistemática violación a los derechos de los pueblos indígenas sin que traiga desarrollo y beneficios a las comunidades. La industria minera, por ejemplo, paga menos del 0.5% de total de impuestos recaudados, mientras que las comunidades que viven los estragos de sus prácticas mantienen niveles de pobreza por encima del promedio nacional.

La desigualdad se ha agravado por una mala distribución de la riqueza, pero también por un deficiente sistema fiscal que sigue beneficiando a unos cuantos, y que ha permitido que quienes más tienen, paguen sólo el equivalente al 11% de sus ingresos.

En materia de corrupción, ante la demanda social se creó el Sistema Nacional Anticorrupción, pero su implementación ha sido muy limitada. Escándalos como la Casa Blanca, Odebrecht o los 19 gobernadores acusados de desvío de recursos, contribuyeron a que la sociedad mexicana estuvieran cada vez más desencantada y enojada por este problema.

En materia de seguridad y justicia, los homicidios dolosos alcanzaron cifras históricas. Desde el inicio de la “guerra contra el narcotráfico” y hasta abril de 2018, más de 36 mil mexicanos han desaparecido; casi 23 mil de estos casos se registraron durante este sexenio.

A esto hay que sumarle la impunidad generalizada. El sexenio termina con el 93.6% de los delitos sin denunciarse o sin investigarse. Frente a esta situación, organizaciones de la sociedad civil, colectivos de víctimas y grupos empresariales han emprendido una campaña permanente, #FiscalíaQueSirva, para reestructurar el modelo de procuración de justicia. Sin embargo, a final del sexenio, seguimos sin contar con una fiscalía independiente, eficaz y autónoma.

Este sexenio removió cualquier sombra de duda de que transformar la cultura política –mediante la erradicación de la simulación, la construcción de una oposición verdadera y el cambio del centro de gravedad de los procesos electorales a procesos políticos más amplios– es uno de los desafíos más importantes que enfrentamos. Actores con vocación de incidencia desde la sociedad civil, como Fundar, estamos llamados a repensar los vehículos por los que buscamos la transformación social y la solución de problemas públicos.

*Para más información contactar a Diana Amador, coordinadora de comunicación, a [dianaa@fundar.org.mx](mailto:dianaa@fundar.org.mx) y al 04455 23297059*